

LETICIA MORALES

“ MANIBUS EST CORDA ”

DR. EN ARTES VISUALES: RAMÓN ALMELA

Leticia Morales ha perseguido siempre en su obra una dimensión espiritual involucrada en el arte como mediación hacia lo Absoluto, y lo reafirma en su exposición “*Manibus est corda*” (*La mano es el corazón*), expuesta en varias salas del Museo Universitario de la BUAP con un texto de Saint-Exupéry sobre el muro: “*Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos*”.

En su serie “Pictografías” de 2005 se apreciaba la constante combinación entre dos planos visuales, enfatizados a lo largo de un eje horizontal o vertical, desplegando un discurso de atmósferas de color y trazos gráficos con los que se mantenía en su zona de confort anclada a su pasado plástico. Entonces yo comenté: “*Un trazo destacado central fracciona el cuadro en dos partes significativas que se mantienen en la serie sin colapsar, pareciendo indicar una tensión ideológica que tenderá a quebrarse o unirse en su evolución artística*”. Eso se ha decantado en esta propuesta que, también, se anticipaba con la tendencia a objetualizar el cuadro despegándolo del muro, adquiriendo la pintura un sentido de espacio real.

La constante investigación emprendida desde entonces con una introspección personal, evolucionando tanto formal como conceptualmente, ha impulsado en sus obras la coherencia de planteamiento que sostiene este lenguaje donde esto “esencial” es apuntado a través de la sensualidad visual, sonora y espacial de las imágenes y la instalación. A través de las sombras proyectadas y los hilos de cobre extiende las piezas pictóricas más allá de su realidad perceptible involucrando al espacio circundante y el del espectador, apuntando que el mundo no concluye donde alcanzan nuestros sentidos, acrecentando las posibilidades de la imaginación sobre nuestra realidad. La frase “La mano es el corazón”, como locución latina que encabeza la muestra, orienta cómo se desgrana en la línea del dibujo el sentir del corazón; la razón sensible a través de la concreción gráfica.

Todo gira en la exposición de su obra en torno al hilo como línea que vincula realidades distintas. A lo largo de estos años intuyó en las vivencias de la niñez la conciencia plástica que lo textil otorga a su sensibilidad artística: el entrelazado, la trama y el tejido. Había crecido en una fábrica de textiles y esos recuerdos están repletos de esta figura que se transforma en una metáfora de la espiritualidad, y para bordar aún más la propuesta, el espacio físico de la muestra sirvió de residencia a la familia cuando era niña.

Un laberinto de hilos se desmadeja de cuatro esferas situadas a la entrada del edificio extendiéndose por los balcones y el patio como introducción a una serie de ambientes en varias salas donde imágenes bidimensionales son apelación visual a los cables que rebasan la superficie. El sonido de extrañas campanillas se expande en las salas: grabación del

chasquido producido por el choque calórico del aire al extraer una cerámica del horno. Este rumor apacible junto a la predominante blancura contribuye a instaurar un efecto espacial que subyuga. Se descubre lo visible en la urdimbre que divide y forma el espacio como nuestros vínculos e hilos de la experiencia conforman nuestra realidad, que a su vez determinan nuestra existencia.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, más extenso y con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección: www.criticarte.com